



Me han dicho que os cuente cómo fue esa peregrinación. En «La Vanguardia» del día 18 de septiembre se leía esa nota:

«PEREGRINACION BARCELONESA A LOURDES

Ha salido de nuestra ciudad la 79 peregrinación de la Archidiócesis a Lourdes, organizada por la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes. La preside en nombre del cardenal, el obispo auxiliar doctor Daumal. Forman parte de la misma, que ha partido en dos trenes y tres autocares, 280 enfermos y 1.200 peregrinos, entre los que figuran 250 enfermeras, 112 camilleros, 30 religiosas asistentes, 4 médicos y 26 sacerdotes. En Lourdes se unirán a las 21 peregrinaciones procedentes de Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, Irlanda y Bélgica, en un número global de peregrinos y enfermos superior a los 25.000.»

EL VIAJE

El tren Rosa salió a las 8 de Barcelona y sólo hizo una parada en Granollers, donde subimos, y otra en Sant Celoni. Al comenzar el viaje llovía y al llegar a Port-Bou ya teníamos un sol espléndido, y así lo tuvimos todos los días. Ya dentro del tren se notaba algo que te asombraba, una real «germanor». Fui a visitar y hablar con muchos peregrinos, en sus departamentos o en los pasillos. El tren constaba de unos 100 departamentos de 8 personas. Algunos sacerdotes pasaron a saludar a todos los peregrinos. Al llegar a Port-Bou hicimos cambio de tren y nos dieron la comida. Allí tuvimos que retrasar el reloj una hora. El tren francés iba más rápido y llevaba altavoz. El Rvdo. Jaime Armengol, de la Hospitalidad, comenzó a contarnos todo lo que veían nuestros ojos: aquellos kilómetros y kilómetros de viñas; nos explicó que aquéllo había pertenecido a la Corona de Cataluña. Aquellas calas tan preciosas y aquellas grandes montañas de sal, y aquel pueblo dentro del mar. Además se rezó el Rosario y se cantaron canciones.

Vimos muchos pueblos franceses muy bonitos. Mn. Armengol, nos explicó que en aquel tren venía una señora de Vilanova y la Geltrú que cada año iba desde que la Virgen de Lourdes la curó, pues estuvo muchos años hospitalizada en cama. Al llegar a las estaciones de Perpinyà, de Toulouse y de Narbonne, el tren se paró un rato. Al llegar a Tarbes comenzamos a cantar el «Ave María» de Lourdes. Durante el viaje pasaron unas chicas por cada departamento a recoger una limosna. Ese dinero iba destinado a un señor francés que perdió las dos piernas hacía años a causa de haber dejado una puerta abierta del Tren Blanco (de Barcelona). Eso era al

Peregrinación a Lourdes

salir de Lourdes y él era ferroviario. En gratitud y para demostrarle el cariño de los barceloneses, se hizo esa recaudación. En las romerías de junio y septiembre se recaudaron más de 100.000 ptas. Dicho señor vive con su esposa, hijos y nietos a 20 kms. de Lourdes y se dedica a hacer obras de caridad, enseñar el catecismo, etc.

LA LLEGADA

A las 5'30 de la tarde, llegamos a Lourdes. En la estación ya nos esperaban los autocares de los hoteles donde teníamos que pasar estos días. Para mí, el ver Lourdes no fue una sorpresa, pues me lo habían contado tanto que ya parecía que lo había visto antes. En el hotel donde estábamos sólo había italianos y españoles. Nosotros habíamos formado un grupo de 9 personas: 7 mujeres y 2 hombres y siempre fuimos juntos. Al lado del hotel había una residencia de las enfermeras de Barcelona y casi las conocíamos a todas.

JUEVES NOCHE:

Visitamos las iglesias de la basílica. Asistí como cada día a la procesión de las antorchas y quedé admirado de los miles de peregrinos. Incluso iban inválidos o enfermos. Decían que había unas 50.000 personas. De todos los países del mundo y de todas las razas. Allí todos éramos como hermanos y cada uno rezaba en su idioma. Después de cantar el Ave María y el Credo, hacían varias plegarias en 8 idiomas. Aquel día me emocioné mucho al ir a venerar y besar las piedras de la gruta. Pues hacía 12 años que me salvó la vida, junto con la medicina. Me parecía imposible estar allí y ver que todo el mundo estaba rezando el rosario. Allí te penetra una gran fe. Algunos van a curar sus enfermedades y tal vez esas no se curen. Pero en cambio se coge una ilusión y una fe y resignación, algo que no se puede explicar. Yo casi lloré. Para besar las piedras tuve que hacer mucho rato de cola. (El Tren Blanco marchó de Barcelona en la noche del jueves).

VIERNES, DIA 19

A las 8'30, se celebró la misa en la gruta para la peregrinación de Barcelona. Pero nosotros llegamos tarde y nos quedamos a una misa de italianos. Había un coro de chicos y chicas con guitarras, es decir, una misa moderna. En aquellos momentos, frente a la gruta, al otro lado del río, en una explanada, el obispo Daumal hablaba a los enfermos. Luego fuimos al Vía-Crucis y en una estación está la escalera santa. Hay que subirla de rodillas o no subirla, nosotros la subimos, hay 40 peldaños o escalones. Creo que era la estación donde Jesús está delante de Pilatos. Al bajar del Vía-Crucis vimos

CARPINTERIA MECANICA

Andrés Torner